

CAMBIOS SOCIO-ESPACIALES Y NUEVOS PROCESOS IDENTITARIOS EN METEPEC, ESTADO DE MÉXICO

*Gabriel Gómez Carmona*¹

RESUMEN

Actualmente las ciudades experimentan a su interior complejos cambios socio-espaciales como efecto de las transformaciones experimentadas de manera global, lo que implica la continua reestructuración de su territorio, la aparición de nuevas centralidades y la modificación de la forma tradicional de percibir, socializar y apropiar los espacios de la ciudad, de manera individual como colectiva, lo cual tiene como efecto, la recomposición de las relaciones sociales y la construcción de nuevos procesos identitarios.

La presente investigación aborda los procesos de cambio socio-espacial que se viven al interior del municipio de Metepec, Estado de México, en la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT). El estudio muestra cómo procesos globales de cambio urbano, irrumpen en un micro espacio local, generando fuertes transformaciones en su interior, permitiendo así, entender la manera en la que estos fenómenos impactan la actual configuración de nuestras ciudades.

Palabras clave: Identidad, identidad urbana, apropiación del espacio.

Abstract

Currently the cities experiencing their inner complex socio-spatial changes as a result of the transformations experienced globally, which implies the continued restructuring of the territory, the emergence of new centralities and modification of the traditional way of perceiving, socialize

¹ Doctor en Urbanismo. Escuela de Arquitectura de la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: gabocop28@gmail.com

and appropriate the spaces of the city, individually and collectively, which have as an effect, the recomposition of social relations and the construction of new identity processes.

This research deals with the processes of socio-spatial change that live inside Metepec, State of Mexico in Toluca Metropolitan Zone (ZMT). The study shows how global processes of urban change, burst into a local micro space, generating strong transformations inside, thus allowing to understand the way in which these phenomena impact the current configuration of our cities.

Key words: Identity, urban identity, space appropriation.

DESARROLLO

a) El estudio de la ciudad

El estudio histórico de la ciudad define a ésta como la forma espacial que por excelencia se asocia al surgimiento y desarrollo de la urbanidad, la civilidad y la ciudadanía, entendidas como formas institucionalizadas que posibilitan la convivencia, el intercambio, el encuentro y el diálogo entre sujetos e intereses diversos (Giglia, 2012: 49). Por esta razón, la ciudad es entendida como el lugar de la transmisión y reproducción de la Cultura, el lugar donde los individuos se *identifican* como ciudadanos y el lugar que socializan colectivamente.

Considerar a la ciudad como una expresión cultural e identitaria, permite que los individuos se reconozcan como socializados y espacializados, percibiendo la ciudad más allá de un mero cúmulo de actividades, funciones y espacios edificados, para asumirla como un espacio socio-culturalmente construido, heterogéneo y complejo en su identidad colectiva; que posee una diferenciación social interna expresada en pautas de ocupación del espacio, de comportamientos y de relaciones sociales, que se materializa en una estructura que permite desplazamientos y actividades múltiples (Aguilar, 2012: 113).

Estas pautas de ocupación del espacio y de interacciones sociales permiten que los individuos interactúen en el territorio y en los espacios edificados de la ciudad, es decir, los espacios urbano-arquitectónicos que viven cotidianamente generando a su vez, formas sociales de construcción de la propia ciudad, más allá de la forma institucionalizada de diseñarla o planificarla, constituyendo así, todo lo que entendemos como *urbano* (Aguilar, 2012).

Se habla de la ciudad como el lugar por excelencia donde se entrelazan y socializan millones de relaciones regidas por la urbanidad, la civilidad y la ciudadanía, entendidas como un *habitus urbano* que hace posible la coexistencia de ese enorme número de personas diferentes, a través de relaciones funcionales que asemejan a la ciudad a un enorme mecanismo cuyo funcionamiento es siempre fluido (Giglia, 2012: 52).

De esta forma, la ciudad se convierte en un mundo de significaciones, simbolismos y representaciones culturales en los que la colectividad se encuentra y reconoce cotidianamente, permitiendo al individuo sentirse identificado con un grupo, con el cual comparte no sólo experiencias, sino deberes y derechos frente a las instituciones (Giglia, 2012: 51) y que terminan por darle sentido a la vida del individuo y a la de la colectividad.

b) El concepto de identidad

Desde este enfoque se puede asegurar que la ciudad y los espacios urbanos juegan un papel crucial en la conformación de la identidad de los individuos por el hecho de que estos espacios no son simplemente el asiento de las actividades humanas en el territorio, sino los espacios que los individuos viven y socializan colectivamente, los espacios donde interactúan con el resto de individuos integrantes del grupo al que ellos también pertenecen y con el que se identifican, este hecho dota de simbolismos y significados a los espacios urbano-arquitectónicos de la ciudad, lo que les confiere ese nivel de elementos simbólicos, elementos que forman parte de

su memoria e imaginario colectivo, por encima de otros y que se transmite incluso, por generaciones.

Es en este proceso de identificación pero a la vez, de distinción, entre individuos y espacios vividos, donde radica el fundamento de la *identidad*, es por ello, que la palabra identidad proviene del latín “identitas” es decir, “lo que es lo mismo” o “ser uno mismo” (Rizo, 2006: 4), a diferencia de todos aquellos que se constituyen en los “otros”.

La identidad se convierte un referente de sentido que identifica y a la vez diferencia a los participantes de la vida social. Permite cohesionar grupos, ubicar en el universo social, definir fronteras y orientar acciones (Cocco, 2003: 20). La identidad demarca las fronteras de cada individuo y cada grupo, definiendo en el tiempo y el espacio, lo que caracteriza e identifica a cada uno de ellos.

c) La identidad urbana y la apropiación simbólica del espacio urbano

El que la sociedad sea espacializada y que la cultura se materialice en la ciudad a través de símbolos, espacios e interacciones sociales (Alva y Aldrete, 2011), que día a día configuran y dan vida a la ciudad, lleva a hablar de la estrecha relación que existe entre la ciudad, los espacios urbanos y la construcción de la identidad, pues la identidad se materializa en un tiempo y espacio específico, es el contexto donde se forman y expresan las identidades. Así, el espacio se convierte en escenario y componente de la identidad (Tamayo y Wildner, 2005: 31-32).

La cultura como resultado del proceso de organización social sobre el espacio (Alva y Aldrete, 2011: 13) influye de manera directa en la configuración del territorio y en el diseño de los espacios urbano-arquitectónicos que se habitan y socializan, transformando irreversiblemente el

entorno porque, los individuos y las colectividades al dejar su huella material sobre el espacio, le confieren un conjunto de señales y marcas cargadas de simbolismos. (Vidal y Pol, 2005: 283). Simbolismos que se transmiten de generación en generación permitiendo que los espacios edificados sean reconocidos y valorados como elementos fundamentales de la relación identitaria que los usuarios establecen con los espacios urbanos y la ciudad.

Desde esta perspectiva se puede hablar de la existencia de una *identidad urbana*, relacionada directamente con la ciudad, su crecimiento y los cambios físicos que presenta, producto de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales entre los habitantes de la ciudad, y que a su vez, influyen en las representaciones (imaginarios) que estos últimos se forman de ella y terminan por transformar la ciudad y sus espacios.

Se puede afirmar que la identidad urbana se configura a través de las acciones que los individuos y las colectividades realizan en el espacio, dotándolo de significados a través de los procesos de interacción social, mientras que a través de la identificación simbólica, los individuos se reconocen en el entorno (Vidal y Pol, 2005: 283), generando con ello, procesos identitarios con los espacios urbanos que viven, socializan y apropian de manera simbólica cotidianamente.

Estos procesos de apropiación del espacio suponen una forma de comprender y explicar cómo se generan los vínculos que las personas mantienen con los espacios, bien como “depósitos” de significados más o menos compartidos por diferentes grupos sociales; bien como una categoría social más, a partir de la cual se desarrollan aspectos de la identidad; bien como tendencias a permanecer cerca de los lugares, como fuente de seguridad y satisfacción derivadas del apego al lugar (Vidal y Pol, 2005: 286).

Cuando un grupo se siente identificado con el entorno, su historia y los espacios que vive, genera fuertes lazos de unión con estos elementos que a su vez, se manifiestan en lazos de unión entre los individuos del propio grupo, conformando su identidad social urbana.

Por esta razón, cuando el espacio edificado rebasa la mera categoría del soporte físico de las actividades y genera un proceso de identificación con los individuos que los viven y socializan, se produce una apropiación simbólica del espacio urbano pues, *permite a los individuos y grupos establecer una interacción dinámica con el entorno, apropiarse de él y establecer un sentimiento de pertenencia* (Valera, 1996: 16).

Es la vivencia diaria del espacio urbano la que permite generar lazos de unión e identificación con los espacios edificados, pues cuando la arquitectura se convierte en un *lugar* rebasa el mero ámbito del refugio y satisfacción física de necesidades para sus usuarios (espacio construido) y trasciende al nivel del bienestar psíquico y espiritual del individuo, con fuertes referentes simbólicos para éste y la colectividad, es que se habla entonces de una identidad urbana a través del proceso de apropiación simbólica del espacio, en un momento histórico específico. Es el espacio y el tiempo que nos define, donde nos conformamos como ser, nos constituimos como identidad y construimos nuestra personalidad y visión del mundo (Tamayo y Wildner, 2005: 20).

Estos procesos de identidad urbana entre los individuos, la colectividad y el espacio urbano han permitido a lo largo de la historia, la permanencia en el tiempo y el espacio de las características y los objetos urbano-arquitectónicos más emblemáticos de la ciudad, facilitando que las diversas generaciones de habitantes y usuarios de ésta, se sientan identificados con los lugares que simbólicamente tienen un valor y un significado histórico para ellos.

A diferencia de lo anterior, la ciudad que hoy día configuran y venden los medios de comunicación y la mercadotecnia inmobiliaria enaltece el espacio privativo y la aparición de una realidad urbana fragmentada en la que el centro y la plaza comercial sustituye a las plazas públicas como el gran concentrador de actividades y encuentro en la ciudad, y la autopista sustituye a la calle como lugar de encuentro por excelencia convirtiendo la movilidad en un desplazamiento fugaz entre el ocio y el consumo (Montaner y Muxí, 2011: 120).

El espacio público de la ciudad se ve alterado por nuevos usos que el capital inmobiliario le asigna de acuerdo a su potencial económico, de ser un lugar de encuentro y socialización de la población, poco a poco se convierte en espacio privado, accesible solo a aquellos que pagan la nueva oferta de bienes, servicios y comercio instalado, fomentando un consumo “selecto” y encareciendo el suelo para amplios sectores de la población, que se ven obligados a salir de estas zonas “revaloradas”.

Estos procesos no sólo depredan el espacio público, sino que lo privatizan sin importar la destrucción tanto del patrimonio (tangible e intangible) como la memoria y el imaginario de la sociedad que lo apropiaba y con el que existía una relación identitaria. La evidencia empírica muestra cómo en numerosos casos los centros históricos son revalorizados por su potencial histórico, cultural y patrimonial, por lo que se vuelven atractivos para la inversión, modificando no sólo su estructura urbana, sino las características sociales, económicas y funcionales que su población tradicional le había asignado incluso, por generaciones. En estas acciones el espacio público de los centros históricos “revalorizados” es privatizado, generando procesos de gentrificación, elitización y segregación socio-espacial.

De manera general es posible afirmar que estos procesos de cambio socio-espacial generan que la identidad urbana de una colectividad se encuentre en continuo cambio y transformación,

junto con la identidad propia de los objetos urbano-arquitectónicos, pues los nuevos usuarios, la nueva población que encuentra acomodo a su interior va asignando nuevos simbolismos y significados al espacio urbano, apropiándolo de una manera diferente a como tradicionalmente lo hacía su población, por lo que, la memoria, el imaginario y la identidad de estas zonas de la ciudad, se ven trastocadas e incluso suplantadas por una novedosa tematización/privatización del espacio público con fines de turistización de la ciudad.

d) El cambio urbano

El proceso de urbanización característico de la industrialización fordista, en el transcurso de casi tres cuartas partes del siglo XX supuso una transformación radical del espacio urbano conformado a lo largo del desarrollo de la historia del capitalismo, desde su fase mercantil del siglo XVI hasta la ciudad industrial de finales del siglo XIX.

Uno de los rasgos característicos de la ciudad fordista, fue la generalización de los procesos de expansión de los centros urbanos como resultado del desplazamiento de las actividades industriales y de los espacios residenciales de distintos grupos socioeconómicos hacia los espacios suburbanos, dando lugar a la generalización de un proceso que ya desde el siglo XIX se presentaba en las realidades urbanas de diferentes partes del mundo y que para el siglo XX, Geddes (2009) denominó *conurbación*.

Este fenómeno de integración de diversos asentamientos humanos en torno a una ciudad central, implicaba no sólo la unión física entre ciudades de un entorno regional determinado, sino que implicó la conformación de un espacio territorial que articuló realidades socio-culturales propias del campo y la ciudad re-estructurando las formas de vida de amplios grupos de población.

Para el caso mexicano, la integración metropolitana de ciudades es un fenómeno que se generaliza a partir del proceso de industrialización del país iniciado en los años 40 del siglo XX, y que reproduce las características de la metropolización fordista asociadas a los flujos migratorios del campo hacia la ciudad (Galantay, 1987), expansión periférica de las áreas urbanas continuas a partir de ejes carreteros, abandono residencial y deterioro de centros históricos, integración funcional de poblados rurales a la ciudad central, aparición de nuevas centralidades en los espacios de sub-urbanización, entre otras.

En este contexto, los poblados rurales que tendieron a integrarse a las dinámicas metropolitanas, conservaron en buena parte sus estructuras socio-espaciales tradicionales, y se vincularon con las ciudades centrales preservando no sólo la representatividad de los espacios simbólicos tradicionales de las comunidades originarias, asumiendo incluso como propio el acervo patrimonial intangible, plasmado en festividades, tradiciones y formas de uso de los espacios públicos.

A partir del último tercio del siglo XX, la reconfiguración económica a escala mundial, llevó a una redefinición del papel que, en las economías nacionales, jugaron los grandes conglomerados metropolitanos como nodos de articulación global, lo que implicó nuevos procesos de concentración demográfica que derivaron en dinámicas inéditas de expansión de las ciudades y llevaron a la conformación de regiones megalopolitanas, y a procesos de expansión que rompieron con la dicotomía entre rural urbano, construyendo un espacio urbano difuso en el que las nuevas centralidades terminaron por redibujar el escenario de referencia sociocultural de la población de estas aglomeraciones.

En este contexto se puede observar una reconfiguración socio-espacial de las aglomeraciones humanas; la metrópoli, integrada globalmente, generó el surgimiento de nuevas centralidades

en el espacio territorial difuso que ocupa y las grandes zonas metropolitanas reconfiguran la cartografía urbana de vivienda, trabajo, consumo, ocio, y cultura. En este sentido se puede sostener que las actuales dinámicas urbanas generan nuevos modos de producción y organización del territorio y dan lugar a la redefinición de la forma, la estructura y las funciones de los espacios urbanos y sus contenidos (Ciccolella, 1999).

Actualmente la ciudad se reacondiciona en función de la lógica del consumo y los servicios terciarios superiores (gestión de producción, ingeniería de proyectos, servicios informáticos, consultoría, servicios financieros, etc.) declinando su rol industrial y de ámbito vivencial, de encuentro y de sociabilidad, incrementando su función de espacio de valorización del capital (inversiones) y la competitividad (empresarial) en la que, la relación entre espacio público y espacio privado está para algunos, en crisis, y para otros, en transformación, llevando a que el Estado actúe como acondicionador y promotor del mismo según las necesidades del capital privado, que se convierte en el principal actor del proceso de producción y reorganización del espacio (Ciccolella, 1999).

e) El caso de Metepec en la Zona Metropolitana de Toluca

La Ciudad de México (CDMX) a lo largo del siglo XX experimentó un gigantesco crecimiento territorial y poblacional, producto del desarrollo económico que vivió el país hacia la primera mitad del siglo (Sobrino, 2003: 204), convirtiéndola en la ciudad con mayor importancia económica, política y social a nivel nacional pero que, la lleva a padecer un crecimiento urbano-poblacional desmedido a partir de la segunda mitad del siglo.

Este enorme y desmedido crecimiento que experimentó la CDMX desde la segunda mitad del siglo XX, remite primeramente a un proceso de metropolización de sus 16 delegaciones, con 18 municipios conurbados del Estado de México, y en las últimas décadas con un proceso de

megapolización (Sobrino, 2003) de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) con otras ciudades del centro del País, lo que tuvo como una de sus consecuencias, el proceso de metropolización de la Ciudad de Toluca.

El caso de la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT) es particularmente revelador del impacto que los procesos de reconfiguración territorial del último tercio del siglo XX tuvieron en la reconfiguración socio-espacial e identitaria de centros de población que se vieron afectados por los procesos de integración megapolitana. Articulada funcionalmente a la ZMVM, la ZMT, pasó de integrar a 4 municipios con una población de 351 mil habitantes en 1970 (Sobrino, 1994; INEGI, 1970), a alcanzar para el 2010, 1.93 millones de habitantes y extenderse a 15 municipios (INEGI, 2012).

Todos estos municipios que para 1970 presentaban características predominantemente rurales, experimentaron una transformación radical tanto en su estructura socio-económica, que pasó de rural a urbana; como de su estructura socio-espacial, que vio extenderse el espacio urbano continuo y la reconfiguración de sus centros históricos.

En este contexto Metepec, uno de los municipios integrantes de la ZMT desde su primera fase de metropolización, en el lapso de cuatro décadas experimentó una serie de cambios al interior de su territorio que terminaron por transformarlo de un municipio predominantemente agrícola y artesanal, a uno netamente urbano, ubicándolo, sólo por debajo de Toluca, como el municipio con mayor peso económico y demográfico en esta zona metropolitana (Aguilera y Corral, 1992).

El proceso de crecimiento urbano de Metepec, inicia en los años 60 del siglo pasado pero se desarrolla a partir de la década de los 70 con la consolidación del corredor industrial Toluca-Lerma, y la construcción del aeropuerto de la Cd. de Toluca en los 80, cuando este municipio

ocupa un lugar clave en el proceso de metropolización, llevando a una rápida incorporación de tierras agrícolas al desarrollo industrial y urbano (Aguilera y Corral, 1992: 173-178), dándose en él la construcción masiva de colonias y unidades habitacionales de interés social que cubrieron las necesidades de vivienda requeridas por los trabajadores incorporados al corredor industrial.

A partir de la década de los 90, Metepec fue objeto de transformaciones socio-espaciales derivadas del auge de la construcción de desarrollos habitacionales de interés medio y residencial, así como de la construcción de centros comerciales (Aguilera y Corral, 1992: 174), en torno a los cuales se consolidaron nuevas centralidades que reconfiguraron la estructura socio-espacial del municipio y, de la mano de ella, los patrones de coexistencia colectiva tradicionales de la población municipal.

Producto de estos cambios y procesos de crecimiento urbano, se tiene que para el 2016 la organización territorial del municipio de Metepec se ha transformado de manera sustancial, pues además de la cabecera municipal (integrada por los 6 barrios coloniales); 10 pueblos antiguos y los 12 fraccionamientos y unidades habitacionales que en conjunto, constituían el sistema de asentamientos humanos hacia 1974 (Balestra, 2004: 97-102), existen actualmente, un pueblo nuevo; 4 colonias agrícolas; 13 colonias urbanas; 22 fraccionamientos de interés social e interés medio; 5 fraccionamientos residenciales; 194 condominios; 33 condominios residenciales; 6 conjuntos urbanos y 7 unidades habitacionales, dando un total de 295 unidades urbanas (Bando Municipal de Metepec, 2016).

Esta dinámica de transformación territorial estuvo estrechamente asociada a un giro de la actividad agrícola, a la de bienes y servicios en el corto lapso de cuatro décadas, y a un crecimiento demográfico que pasó de 31,724 habitantes en 1970, a 214,162 en el 2010, lo cual

representa un crecimiento de 7 veces su tamaño en ese período, el doble presentado por el Estado de México en el mismo lapso (INEGI, 1970; 2010).

Como resultado de este proceso de transformación, Metepec adquirió una nueva estructura urbana y características socio-espaciales, que lo convierten en el mayor polo de desarrollo de la zona oriente de la ZMT, articulado directamente con Santa Fe, el mayor centro inmobiliario, comercial y de servicios terciarios superiores del poniente de la CDMX.

El escenario anterior deja entender cómo se desarrolló el cambio urbano del municipio de Metepec en las últimas cuatro décadas y permite ver, que la entrada de tierra de vocación agrícola al mercado inmobiliario junto con la llegada de nuevos estratos de población, generó cambios significativos en la configuración urbana del mismo y en las prácticas socio-culturales que la población realiza en los espacios urbanos que habita en su cotidianidad, cambios que pueden tener por lo menos, dos lecturas.

La primera nos dice que el municipio se vio beneficiado por la llegada de inversión (pública y privada) que detonó no sólo el mercado inmobiliario y de vivienda, sino el desarrollo de infraestructura y equipamiento urbano, traducido en vialidades, energía eléctrica, agua, drenaje, mejoramiento de la imagen urbana de la cabecera municipal, escuelas, seguridad y empleo, por el establecimiento de una variada y hasta sofisticada gama de oferta inmobiliaria, comercio, bienes y servicios como son: colegios, universidades, sanatorios, bancos, casas de bolsa, agencias de autos, casinos, centros y plazas comerciales, cafeterías, restaurantes, bares, joyerías, boutiques y una muy larga lista de franquicias comerciales.

Todo esto en conjunto se traduce como acceso a una mejor calidad de vida y mayor cantidad de servicios para su población, sin embargo, la realidad también muestra que el grueso de la

población no puede acceder a toda esa oferta inmobiliaria, de comercio, bienes y servicios, dado que estos son accesibles exclusivamente para los estratos de medios y altos recursos económicos, que representan a quienes han adquirido mayoritariamente la oferta inmobiliaria constituida principalmente por los conjuntos habitacionales de nivel medio alto, residencial y residencial plus construidos en el municipio durante las dos últimas décadas, y que lo elitizaron por encima de todos los municipios integrantes de la ZMT.

Los cambios socio-espaciales experimentados en Metepec generan a la vez una segunda lectura propia de su población oriunda en la cual, queda manifiesto un descontento o “desencanto” respecto de dichos cambios, pues estos son vistos como generadores de beneficios más para los nuevos habitantes, los “*de afuera*” (como les llama la población oriunda) y por el hecho de que la nueva oferta inmobiliaria, comercial, de bienes y de servicios, está dirigida a ellos, y no a los “sectores populares” en los que la población originaria se incluye. Esta insatisfacción se ve además favorecida por la percepción de que el proceso de crecimiento urbano experimentado en el municipio generó cambios sustanciales en su forma de vivir los espacios urbanos que de manera tradicional apropiaban como parte de su cotidianidad, alterando de manera general sus prácticas culturales tradicionales.

f) Conclusiones

Los cambios socio-espaciales experimentados en las últimas cuatro décadas al interior del municipio de Metepec, son un reflejo de los procesos globales que operan a nivel local, además de que muestran las nuevas dinámicas de la vida urbana que combina lo histórico y patrimonial, con las “bondades” de la cercanía a grandes megalópolis, que deriva en nuevas formas de desarrollo inmobiliario, de comercio, de bienes y servicios, y que convirtieron a Metepec en la nueva centralidad del Valle de Toluca, ligándola directamente con la CDMX.

Esta situación implicó un cambio radical en el usuario-habitante del nuevo Metepec, lo que trajo consigo la elitización de grandes zonas del municipio, a través de la construcción de fraccionamientos y conjuntos residenciales cerrados y toda una oferta comercial, de bienes y servicios de alto nivel, destinados a estratos de medios y altos recursos económicos que contrastan con los patrones tradicionales de vida, uso del espacio público y convivencia social de la población oriunda.

Esta situación no es privativa de Metepec, la evidencia empírica y la teoría lo confirman como resultado de los procesos de cambio global que actualmente se viven en lo social, lo económico y cultural, de la nueva realidad urbana. Estos procesos generan un cambio en la forma de concebir, crear, vivir, percibir, socializar y apropiar los espacios públicos y la ciudad en su conjunto, al grado de que su impacto trastoca los procesos identitarios que los habitantes establecen con los miembros de su propio grupo y con los espacios que como colectividad viven en su cotidianidad.

Se generan así nuevos procesos identitarios que, en el caso de Metepec, son una mezcla entre la identidad de *los oriundos* y la identidad de *los de afuera*, lo que converge en la creación de *identidades híbridas* y nuevas formas de vivencia y apropiación del espacio, que se contraponen a la tradicional forma de experimentar el espacio urbano.

No se puede hablar de la existencia de una identidad pura o inalterada de parte de alguno de los dos grupos sociales que hoy coexisten en el territorio de Metepec ("oriundos" y "los de afuera"), al contrario, el paso del tiempo, las condiciones paulatinas del cambio urbano, así como la interacción en el espacio urbano dan como consecuencia, el desarrollo de estas nuevas identidades híbridas, en las que cada uno de los grupos sociales aportan elementos

simbólicos y pautas de comportamiento, aunado a las nuevas condiciones socio-espaciales existentes en el territorio municipal.

La existencia de estos dos Metepec, (el Metepec tradicional de *los oriundos* y el nuevo Metepec urbano de *los de afuera*) da cuenta del continuo proceso de cambio y construcción de la identidad urbana de la población y de las diversas prácticas socio-culturales que tienen lugar en el espacio público y el espacio urbano de este municipio.

Así también, dan cuenta del proceso de elitización experimentado en grandes zonas del municipio, lo que genera fuertes procesos de exclusión y polarización social, en donde las brechas y las desigualdades económicas permiten la existencia de universos diferentes auto-segregados, en donde la política pública aplicada al ordenamiento y planeación del crecimiento urbano del municipio, termina por beneficiar a una élite de medios y altos recursos económicos que llegó y llega a Metepec, atraída por la creciente oferta inmobiliaria, de comercio, bienes y servicios terciarios superiores que les permite tener acceso a un elevado nivel de vida, con el atractivo de un poblado tradicional que oferta un patrimonio cultural como un atractivo "turístico".

Los cambios descritos le dan a Metepec una nueva fisonomía, completamente diferente a lo que tradicionalmente fue: un poblado de fuerte tradición agrícola y artesanal (alfarería), convirtiéndolo en un municipio de marcadas características urbanas. Hoy se observa un municipio en cuyo territorio coexisten diversas realidades sociales, espaciales, económicas y culturales, generadoras de cambios radicales en la forma, imagen y estructura de los espacios urbanos, que terminan por generar nuevos rasgos a la identidad urbana de sus habitantes, entrelazando múltiples historias, contextos y significados al interior de esta ciudad mexicana.

Los cambios en los usos de suelo y la estructura urbana, así como en la composición y estratificación social de su población en las últimas décadas, generó que poblados con una carga histórica y simbólica de siglos detrás de sí, como es el caso de Metepec, se reconfiguraran y expandieran urbanísticamente hacia áreas alguna vez periféricas o conurbadas, que hoy día, se han convertido en zonas elitizadas y “exclusivas” por el desarrollo y construcción de nueva infraestructura, equipamiento y complejos inmobiliarios (vivienda, comercio, servicios) dentro de su territorio dirigidos principalmente a estratos de medios y altos recursos económicos.

El caso de Metepec, permite entender cómo en las ciudades se generan nuevos procesos urbanos relacionados por un lado, con el encarecimiento del suelo urbano para los estratos de bajos ingresos y por tanto su desplazamiento, pero por el otro, reflejan dinámicas de recomposición socio-espacial vinculadas a nuevos patrones urbanos de comportamiento, consumo y convivencia que conllevan fenómenos de elitización y exclusión socio-espacial de amplios sectores de la población.

La investigación muestra la manera en la que procesos globales de cambio urbano irrumpen en un micro-espacio local generando a su interior, profundas transformaciones socio-espaciales y culturales, permitiendo entender la forma en la que éstas transformaciones definen la actual configuración de las ciudades y sociedades contemporáneas, cuestionando la forma en la que ha operado el proceso de crecimiento urbano y metropolización de éstas en las últimas décadas.

Finalmente, se puede afirmar que la identidad urbana se constituye en un elemento fundamental para el análisis de la realidad socio-espacial actual, por su parte, el estudio del espacio urbano y la apropiación simbólica que de él hacen sus usuarios, permite comprender la

manera en la que los individuos y las colectividades hacen ciudad de la mano de diversos procesos, aptitudes y competencias como es el caso de la urbanidad, la civilidad y la ciudadanía, que en conjunto implican el desarrollo de la sociabilidad urbana (Giglia, 2012), además de posibilitar el análisis de las problemáticas que actualmente enfrentan las metrópolis.

Se puede afirmar que las transformaciones socio-espaciales experimentadas en la ciudad y la realidad urbana por lo menos a lo largo del último siglo, impactaron de manera irreversible no sólo su configuración formal-funcional, sino la manera en la que los usuarios y habitantes de la ciudad la identifican, viven y significan. Esto evidencia la importancia que tienen los espacios urbanos en la conformación de la identidad urbana de los habitantes de la ciudad. Quede ahí la reflexión...

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Miguel Angel (2012), “Antropología urbana y lugar. Recorridos conceptuales”, en Angela Giglia, y Amalia Signorelli (coords.), *Nuevas topografías de la cultura*, México, UAM-Iztapalapa-Juan Pablos Editor, pp. 113-144.

Aguilera, Jesús y Corral, Alma (1992). La producción de suelo urbano a través de fraccionamientos en el Estado de México (1946-1992), México: UAEMéx.

Alva, Benjamín y Aldrete, Luisa (2011), “Identidad Urbana en San Luís Potosí a través de la Percepción social en el año 2011”, en Héctor Ruiz (et. al.), (coords.), *Diversidad Cultural, Identidades y Territorio: adscripción, apropiación y recreación*, pp. 8-30. <<http://www.eumed.net/libros/2012a/1149/indice.htm>> (11 de abril de 2012).

Balestra, Bertha (2004). “Metepec: De villa a ciudad”, en Jarquín, M. (coord.). *Metepec. De aldea a ciudad*, México: El Colegio Mexiquense-H. Ayuntamiento de Metepec.

Bando Municipal de Metepec, Estado de México. (2016), en *Gaceta Municipal del Gobierno de Metepec*, Estado de México, año 01, no. 13, 05 de febrero de 2016, México, en: <http://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/bdo/bdo057.pdf> (23 de marzo de 2016).

Ciccolella, Pablo (1999). “Globalización y Dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes Inversores y Reestructuración Socioterritorial en los Años Noventa”, en *Eure*, vol. 25, no. 076, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Cocco, Madeline (2003), *La identidad en tiempos de globalización. Comunidades Imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*, Costa Rica, FLACSO, <<www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno129.pdf>>

Galantay, Ervin (1987). “The metropolis in transition”, 13th International Conference on the Unity of the Sciences, Washington, D.C. sept. 1984, New York: Paragon House.

Geddes, Patrick (2009). *Ciudades en Evolución*, Oviedo: KRK Ediciones.

Giglia, Angela (2012), *El habitar y la cultura, perspectivas teóricas y de investigación*, México, UAM-Iztapalapa – Anthropos editorial.

INEGI (1970). IX Censo General de Población. México: INEGI, en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1970/default.aspx> (19 de mayo de 2012).

INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. México: INEGI, en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx> (19 de mayo de 2012).

INEGI (2012). Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010, México: INEGI, en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/detalle.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825003884&pf=Prod&f=2&cl=0&tg=0> (07 de mayo de 2013).

Montaner, Josep y Muxí, Zaída (2011), *Arquitectura y Política*, Barcelona, Gustavo Gili.

Rizo, Marta (2006), “Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales”, *Bifurcaciones*, No.06, otoño, pp. 1-13.

Sobrino, Jaime (1994). “Proceso de metropolización en el Estado de México”, en Navarrete, E. y M. Vera. (coords.). *Población y Sociedad*, México: El Colegio Mexiquense-COESPO.

Sobrino, Jaime (2003). *Competitividad de las ciudades en México*, México: El Colegio de México.

Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin (cords.) (2005), *Identidades urbanas*, México, UAM.

Valera, Sergi (1996), “Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano, Perspectivas desde la psicología ambiental”, *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, No. 18, pp. 63-84.

Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2005), “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”, *Anuario de Psicología*, Vol. 36, No. 3, pp. 281-297.